

En torno al Mito de Belerofonte: su versión en Plutarco

SÁNCHEZ MERINO, P. Encarnación

Entre todos los mitos de la antigüedad, tal vez sea el de Belerofonte —extendido por gran número de ciudades de Asia y el sur de Europa— el que ofrezca más versiones y diferencias. Una serie de fábulas se entrecruzan alrededor de este personaje, tan querido en Corinto, hasta el punto de haber confundido a estudiosos de todas las épocas, incluido un pensador de corte racionalista como lo fue PLUTARCO.

Con Belerofonte están relacionadas ciertas leyendas de monstruos, a las que tan adictos fueron los pueblos orientales: la Quimera, Gorgona, Hydra, el Cancerbero, la Esfinge y el Minotauro, entre otras.

La fábula de Pegaso, domado por el héroe, que vuela en su compañía hasta los cielos, con la caída del hombre a tierra, nos recuerdan a Icaro y su *hybris*.

Unos relatos con otros se enmarañan y confunden, y hacen difícil una rigurosa labor de crítica. De HOMERO a PLUTARCO encontramos en los escritores griegos un gran interés por este mito, y el arte lo plasma en diversos episodios: en el templo de Asclepio en Epidauró está esculpido su combate con la Quimera, y también en el trono de Apolo en Amiclea. Numerosas monedas han reproducido en Corinto su imagen. Podemos también verla en el templo de Apolo en Delfos. Cerámicas, esculturas, piedras y mosaicos muestran al héroe domando al Pegaso o con las famosas tablillas de su condena. Incluso aparecen escenas de esta clase en espejos etruscos y en urnas cinerarias.

Era Belerofonte hijo de Glauco, según la *Ilíada*,¹ aunque algunos poetas remontan su origen a Posidón. Por ello también dominaba las aguas marinas. Cuentan que, forzado a abandonar su patria por haber dado muerte fortuita a su hermano, se refugió en Corinto, junto a Preto, con objeto de purificarse. La mujer del rey se enamoró del mancebo, y, tras la negativa de éste, cayó en desgracia.² Preto lo envió a su suegro Yobates, rey de Lycia, con unas tablillas enigmáticas que contenían su deseo de muerte. Yobates sometió al joven a una serie de empresas difíciles,³ la primera de las cuales consistía en una lucha contra la Quimera, de la que salió triunfante, con la ayuda de Atenea y de Posidón. Venció también a los Solímes y las Amazonas. Comprendió Yobates que era “más que humano”, y le concedió a su hija en matrimonio y la mitad de su reino. Mas los dioses envidiosos de su dicha⁴ hicieron perecer a sus tres hijos. Lleno de dolor se refugió en su vejez en las orillas del mar.⁵

1. *Ilíada*, VI, 162.

2. Antecedente remoto de *Hipólito* de EURÍPIDES.

3. Relación con los famosos “trabajo” de Heracles.

4. La *hybris* y su correspondiente castigo en la *némesis*.

5. Relación con Posidón.

¿Quién era la Quimera para la fantasía oriental? Tal vez la personificación de lo más abyecto y despreciable. En el Gabinete de Medallas de París puede verse a la Quimera oriental con cuerpo y manos de león, patas de águila, cuernos de macho cabrío, orejas de buey, cola de dragón, crín de caballo y grandes alas semejantes a los toros de Persépolis. En Grecia el animal, aunque representando al mal, aparece más simplificado. Era en parte león, en parte cabra, y al final dragón, y se caracterizaba por el fuego que a torrentes salía de su boca. Ya HOMERO nos cuenta su educación por el rey de Caria, y su muerte por Belerofonte. HESÍODO la describe con tres cabezas (león, cabra y dragón). Su origen estuvo en Lycia, y el fuego representaba los relámpagos en las tempestades. Poco a poco se convirtió en un monstruo de la tierra, personificado en la montaña. La quimera fue madre de la Esfinge, contra la que luchó Edipo, e hija de Tifón. Su relación con las fuerzas naturales se evidencia por contraste con Belerofonte, joven resplandeciente, luz solar, que lucha con la noche y la tempestad personificada en la Quimera.

En sus gestas se valió al héroe del Pegaso, caballo alado, nacido de la sangre de Medusa cuando la degolló Perseo. Representa al trueno, predecesor de la lluvia, por el ruido de su casco, con el que rompe las fuentes para que brote el agua. Se cuenta que mientras bebía en Pirene de Corinto, apareció Belerofonte e intentó domarlo. Venció su resistencia con un freno de oro. PINDARO relata que subió con el caballo hasta el Olimpo. El héroe cayó en tierra, pero el animal dirigió el vuelo hasta el firmamento y allí se convirtió en estrella.

PLUTARCO no trata directamente el mito, aunque lo conoce bien, y trata de darle una explicación racional. Lo incluye en su obrita *Mulierum virtutes*, nº 126 del *Catálogo* de LAMPRIAS.

Se propone en ella dar a conocer las “virtudes” que en común o en solitario realizaron las féminas y su influjo fue evidente en el Renacimiento y en *De claris miliaribus* de BOCCACIO. En su introducción dedicada a Clea el autor se opone a TUCIDIDES para quien la mujer óptima es aquella de la que se habla lo menos posible para bien o para mal.⁶ El capítulo XI lo titula *Las mujeres Lycias*.

He aquí su versión que directamente he traducido del griego a nuestra lengua:

“Lo que dicen que sucedió en Lycia corresponde al mito, pero hay una común opinión que le da fe. Cuentan que Amisodaro, a quien los Lycios llaman Isaras, llegó desde la colonia Lycia en la vecindad de Zeleia con naves piratas que guiaba Chimarro, hombre belicoso, cruel y brutal. Navegaba en una nave con un león en la proa como emblema, y un dragón colgaba de la popa. Causaba mucho mal a los Lycios y no era posible atravesar el mar, ni habitar en las ciudades cercanas a la playa. A este hombre lo mató Belerofonte cuando huía, persiguiéndole con el Pegaso. También expulsó Belerofonte a las Amazonas, aunque no obtuvo una justa recompensa por ello, por el contrario, Yobates se portó con él injustamente. Por ello Belerofonte se introdujo en el mar y rogó a Posidón en contra suya: le pidió que el territorio de

6. En nuestro refranero “El buen paño en el arca se vende”.

Yobates fuera infructuoso y estéril. Cuando terminó la plegaria se retiró. Entonces una ola creció e inundó la tierra. Era un terrible espectáculo: el mar siguiéndole en el aire ocultaba la llanura. Los hombres pedían a Belerofonte en el aire ocultaba la llanura. Los hombres pedían a Belerofonte que se calmara, pero nada conseguían. Entonces las mujeres alzando sus faldas salieron a su encuentro, y él se retiró hacia atrás avergonzado y la ola, según dicen, le acompañó en su retirada.

Algunos, tratando de explicar la parte mítica de este relato, dicen que no fueron sus súplicas las que movieron al mar, sino que lo más fértil de la llanura estaba bajo el mar en sitio llano. Y Belerofonte rompió el dique que se extendía a lo largo de la costa y que contenía al mar. Por lo que el agua irrumpió con fuerza y anegó la llanura. Vemos que los hombres no pudieron con sus ruegos conseguir nada de él, pero, al rodearlo las mujeres todas juntas, le causaron vergüenza, y así apaciguó su cólera.

Otros dicen que la llamada Quimera era una montaña opuesta al sol, y en verano hacía unos extraños reflejos en forma de fuego: éstos se extendían por los campos y marchitaban los frutos, y que Belerofonte con su prudencia cortó la parte más lisa del precipicio y remedió los reflejos. Pero, al no encontrar agradecimiento, se vengó de los Lycios, aunque fue aplacado por sus mujeres.

La razón que expuso Nynfis⁷ en el cuarto libro sobre Heracles no me parece del todo mítica. Cuenta que había un jabalí salvaje en el país de los Jantios que destruía animales y frutos. Belerofonte lo mató y no obtuvo por ello recompensa. Enconces suplicó a Posidón contra los Jantios. Y un humor salado manó por toda la llanura corrompiéndola por doquier, y la tierra se hizo amarga. Hasta que avergonzado ante las súplicas de las mujeres, pidió a Posidón que depusiera su cólera. De aquí viene la costumbre entre los Jantios de que los hijos no tomen el nombre de los padres sino el de las madres”.⁸

El relato de PLUTARCO nos sugiere las siguientes observaciones:

—El tema central en este autor no es Belerofonte, sino las mujeres de Lycia, cuyo mérito consiste en haber vencido al héroe no por las armas, sino contraponiendo su impudor al pudor del joven.

—En su opinión toda leyenda tiene un fundamento real, cuya explicación hay que buscar racionalmente.

—Entre las distintas facetas del héroe —sol, fuerza, luminosidad, ambición— destaca el agua, tal vez por su filiación con el dios del mar.

—La Quimera desmitificada es una montaña, un volcán, cuyo cráter expulsa fuego por su boca.

—Belerofonte es para PLUTARCO el héroe incomprendido por el común de los hombres, que, en su lucha contra el mal, no encuentra su agradecimiento.

Finalmente PLUTARCO, buen condecor de la antigüedad, debió saber todas y cada una de las versiones del mito, y causa perplejidad que no centre el tema en figuras imaginarias, monstruos y quimeras, sino en personas de carne y hueso, como son estas mujeres de Lycia, cuya gesta alaba y pone de manifiesto.

7. Frag. 13 de MULLER.

8. HERODOTO, 1,173.